

CAZA MAYOR DEL JABALÍ

J. MORENO MANZANO

ACADÉMICO NUMERARIO

Caza Mayor. El jabalí

Posiblemente la primera manifestación de la razón en el hombre es la caza. Inicialmente como autodefensa ante la presencia de las fieras, posteriormente, como medio de subsistencia al incorporar la carne a su dieta vegetal.

Las pinturas rupestres, constituyen los más primitivos testimonios de su práctica y de una manifestación artística no exenta de contenido seudorreligioso.

En los poemas homéricos que recogen vivencias del pueblo heleno desde 950 años antes de J.C. aproximadamente, encontramos ya referencias al jabalí. Así en el Canto IX de la *Iliada* se cuenta como en los combates en torno a Calidón, Artemisa enojada con Eneo, "hizo aparecer un jabalí, de enormes y blancos colmillos, que causó grandes destrozos en los campos de Eneo, desarraigando altísimos árboles y echándolos por tierra cuando ya la flor prometía el fruto. Consiguió, al fin, matarle Meleagro, hijo de Eneo, ayudado por gran número de cazadores y perros de muchas ciudades "suscitándose clamorosa contienda por la cabeza y la hirsuta piel del jabalí".

La Mitología dice que "Adonis encontró el rastro de un soberbio jabalí. Con la ayuda de sus perros lo acorraló y arrojó su lanza contra la fiera dejándola mal herida. Antes de que tuviese tiempo de ponerse a salvo, el jabalí, furioso por la sangre que le manaba se abalanzó sobre él y le produjo con sus colmillos una profunda herida en la pierna".

Hércules, "El héroe de la humanidad según un profeta griego, el cuarto trabajo entre los doce que le fueron impuestos, consistió en la captura de un gran jabalí cuya guarida se encontraba en el monte Erimanto".

Del jabalí se ocuparon todos los grandes venadores y naturalistas grecorromanos: Jenofonte, Plinio, Melo, etc. Jenofonte cinco siglos antes de J.C. escribe el que se considera el primer libro de caza mayor. En él se manifiesta que este tipo de caza se asemeja a un entrenamiento para la guerra. Marcial, califica al jabalí como fulmíneo, esto es, de rayo fulminador.

La caza del jabalí en España es muy remota. En Mérida se halló un carro votivo ibérico de bronce de cuatro kilos de peso, que representa un lance de caza, donde el cazador montado a caballo con lanza y perro acosa a un jabalí. El conjunto de figurassobre una plataforma con cuatro ruedas.

Hoy se encuentra en el Museo de Saint Germain en Laye.

La montería durante la Edad Media tuvo un carácter eminentemente nobiliario, era un adiestramiento para la guerra como indica Alfonso XI en su magnífico tratado "Libro de la Montería" escrito en 1345 y publicado por vez primera en 1582 por Gonzalo Argote de Molina.

Cazar no es matar al animal, es conocerle venciendo todos sus recursos activos y

pasivos, que no son pocos ni torpes. Los malos monteros eran castigados en el siglo XIV -según el libro de la Montería- quitándole la azcona (arma) la trailla (perros) y “quebrándoles la bocina en la cabeza”.

Al margen de su acción ilegal, los furtivos, siempre han sido unos cazadores perfectos en cuanto al conocimiento del campo, de las reses, de las pobres armas que utilizaban. Llevado de su admiración hacia estos hombres, el gran cazador, publicista, catedrático y muchas otras sobresalientes particularidades, el Doctor Casariego, dedicó estas estrofas a los que el llama “los piratas del silencio”.

*Escopeta de pistón
con su cañón de espingarda,
cuerno de polvora al cinto,
tacos de esparto en hilacha,
una montera peluda
y al pie madreñas o abarcas*

*.....
.....
La guardia civil te busca
por caciques azuzada,
más yo te extendiendo mi mano
y te ofrezco amistad franca.*

Estos, y otros grandes cazadores, fueron el germen de las guerrillas durante nuestra guerra de la Independencia. El buen cazador es sobrio, resistente a la fatiga, conoce la naturaleza, sabe utilizar sus armas, ve sin ser visto, potencialmente es un guerrero. Constituye la antítesis del cazador de sombrero tirolés, equipos millonarios... los que antes -porque siempre hubo- se decía que “cazaban con perdigones de plata”.

Volviendo al jabalí, Cervantes, en la II Parte Capítulo XXXIV describe así una batida de jabalíes como se acostumbraban a dar en el s/XVI o principios del XVII:

“... Llegaron a un bosque que entre dos altísimas montañas estaba, donde tomados los puestos, paranzas y veredas, y repartida la gente por diferentes puestos se comenzó la caza con gran estruendo, grito y vocería, de manera que unos a otros no podían oírse, así por el ladrido de los perros como por el son de las bocinas. Apeóse la Duquesa y con un agudo venablo en las manos se puso en un puesto por donde ella sabía que solían venir algunos jabalíes. Apeóse asimismo el Duque y Don Quijote, y pusieronse a sus lados; Sancho se puso detrás de todos... y apenas habían sentado el pie y puestose en ala con otros muchos criados suyos, cuando, acosado de los perros y seguido de los cazadores, vieron que hacia ellos venía un desmesurado jabalí, crujiendo dientes y colmillos y arrojando espuma por la boca; y en viéndole, abrazando su escudo y puesta mano a su espada, se adelantó a recibirle Don Quijote. Lo mismo hizo el Duque con su venablo; pero a todos se adelantara la Duquesa, si el Duque no se lo estorbara. Solo Sancho, en viendo al valiente animal, desamparó al rucio y se dio a correr cuanto pudo... Finalmente el colmilludo jabalí quedó atravesado de las cuchillas de muchos venablos que se le pusieron delante”.

Por cierto que esa cobardía de Sancho da pie a su amo para que le dirija el famoso discurso sobre la caza que contiene la tan citada frase “la caza es imagen de la guerra...”.

El gran montero del s/XVII Martínez de Espinar describe así al jabalí cuando está sujeto en el agarre de los perros. “Cuando está colérico, nada hay que comparar a su soberbia; los ojos le revientan sangre; la boca llena de espuma; sus golpes son muchos; sus heridas muy grandes, que yo he visto de una herida de un jabalí cortadas cuatro costillas de un perro, y de otra echan las tripas fuera a un caballo, con la facilidad que

pudiera un toro, y cortarle a otro perro el espinazo y dejarle partido... Los jabalíes han muerto muchos hombres que queriendo llegar a ellos cuando estan perseguidos han dejado hecho pedazos...".

Su caza continua siendo practicada por la nobleza. En la visita que hizo Felipe IV en 1624 al Coto de Doña Ana, corrió S.M. un jabalí "lixero" y en el agarre de los perros, don Miguel Páez de la Cadena se echó del caballo cogiéndolo por las orejas y S.M. con un cuchillo de monte lo mató "de que bolvio muy gustoso y entretenido".

En Doña Ana continuó cazándose a la vieja usanza, a caballo y lanceándole.

Una décima que el doctor Casariego cree es de Salinas titulada "Epitafio al jabalí que mató la Duquesa de Osuna, que era hermosísima Señora". Dice así:

*Un jabalí yace aquí
Muerto por una deidad;
Muriera de vanidad
Otra vez a estar en sí.
No fue sólo el jabalí
El muerto, que no hallarás
Caminante que jamás
Quede en la selva con vida,
Que éste murió de la herida
Y de envidia los demás.*

A partir de la Pragmática de Carlos III en 1617 que permitía el libre uso de las armas de fuego de caza a todos los españoles, las escopetas se encuentran en todos los hogares. Los pastores tenían licencia gratuita con la prohibición de usar perdigones en el desempeño de su misión para proteger la caza, autorizándoseles la bala y postas para lobos la defensa de sus rebaños contra los lobos y otras fieras. (Artículo 3º de la ley de 1804).

Esta profusión de armas de fuego llamaba poderosamente la atención de los visitantes extranjeros ya que en sus países, la caza, estaba prohibida a las clases populares.

Hasta la protección del oso, la trilogía de la Caza Mayor estuvo formada por el oso, el jabalí y el ciervo.

El ejercicio de la caza es siempre saludable, proporciona vivencias difíciles de olvidar, da lugar a un contacto íntimo con la naturaleza, se aprende a respetarla, da lugar al conocimiento de bellos parajes, degustar cocinas de otros lugares, el conocimiento de personas que en nuestra vida diaria no podríamos tratar. Los perreros, los ojeadores, los taxidermistas en su caso, alojamientos desconocidos y una variedad infinita de matices, van unidos a la caza.

Conocido es de todos el aumento de la población urbana en los últimos decenios. Representa este fenómeno migratorio, una doble vertiente. Una, el abandono del campo, otra, un éxodo al campo en las festividades apoyándose en las buenas vías de comunicación y los automóviles. Este último suele ser muy negativo. Una falta de formación colectiva hace estragos a veces muy considerables. Se hacen fuegos sin las debidas precauciones, se contamina el medio, se arrasa sin consideración alguna el campo. La protección del medio ambiente es fundamental para el ejercicio de la caza y conservación de las especies.

Volvamos al jabalí mas forzado que nunca a refugiarse en lo más recóndito del monte.

Su caza, cuando se trata de monterías organizadas que generalmente incluyen el venado y actualmente en muchos cotos el suflón, es costosa. Hay puestos que para ocuparlos hay que hacer desembolsos millonarios. Pero también puede cazarse independientemente, muy posiblemente con mayor atractivo para el auténtico cazador.

En 1981 -no he encontrado datos posteriores- existían en España 1.119.649 licencias de caza. De las 50.502.000 hectáreas que constituyen el territorio nacional el 67'68% está acotado. Un 87,80% del total de terreno acotado son cotos privados de caza, en su mayoría de caza menor. Las Reservas Nacionales suman 1.500.406 hectáreas, 70.000 guardas cuidan las fincas españolas.

Córdoba es la primera provincia española en cuanto a caza mayor se refiere, -datos de 1984- cobrándose anualmente entre 7 y 8.000 reses de caza mayor, de las que unas 2.000 son jabalíes y el resto ciervos principalmente.

Existen 184 cotos de caza mayor con una superficie de 197.248 hectáreas.

La riqueza cinegética provincial en la fecha indicada era de tres mil millones de pesetas, hoy ampliamente superada, estimándose un empleo medio en actividades cinegéticas de 800.000 jornadas de trabajo.

Volvamos de nuevo al jabalí. Corre a velocidades superiores a 40 Km./h. De hocico duro, abre surcos para desenterrar tubérculos u otro alimento. Es omnívoro pero también come carne de lebratos, conejillos, huevos o polladas. Su alimento típico es la bellota comiendo cuando le es posible castañas, maíz, patatas y frutas silvestres. Le gusta bañarse y revolcarse en el fango para librarse de los parásitos, circunstancia que a veces le obliga a realizar largos desplazamientos constituyendo estos baños, una huella de su presencia.

Tiene unos sentidos muy agudizados, siendo el oído y el olfato los más relevantes, después, la vista.

La jabalina entra en celo a fines de otoño y principios de invierno, durando su preñez unos 120 días siendo el parto de 5 a 9 jabatinos. Viven en pequeñas piaras en la que se agrupan hembras y jabatos jóvenes. Los adultos viven su vida siendo acompañados a veces por uno o varios jóvenes a los que se les denomina "escuderos". A veces realiza movimientos migratorios atraído por mejores comederos o bañaderos. Durante el día suele encamarse en lo más recóndito del bosque, aunque en ocasiones sale a comer a la luz del día.

Nuestras últimas palabras para los perros, a los que hemos visto siempre presentes en la caza del jabalí desde los tiempos más primitivos. Su papel, más que importante es imprescindible para batir las manchas y sacarlos de sus encames, alcanzando su máxima exaltación en el agarre donde tantos perdieron la vida.

Santos venadores

"San Eustaquio parece ser que fue español, nacido en el siglo I en Itálica, la de las -cunas de oro y marfil-. Fue por lo tanto contemporáneo y coetáneo de Trajano el grande. El nombre pagano de Eustaquio era Plácido. Sirvió en la milicia romana de Oriente, y Vespasiano recompensó sus servicios de gran soldado dándoles honores y mandos. Pero Plácido, Centurión y Legado, que se ignora su grado en los Ejércitos era, ante todo y sobre todo, un cazador absoluto que usaba y abusaba de tan noble ejercicio. Y un día, al perseguir un ciervo, éste se le revolvió, mostrándole un haz de resplandores y una Cruz entre la cuerna. Entonces Plácido comprendió el llamamiento divino y se hizo cristiano, y tomó el nombre de Eustaquio. Después le ocurrieron mil sucesos que convierten su vida en una auténtica novela de aventuras, llena de sorpresa y milagros. Al fin muere horriblemente martirizado, en Nicea de Bitinia, persecución de Maximiano, por negarse a abjurar de su Fe. Y después los cazadores españoles le proclaman su Santo Patrono.

San Huberto es una réplica tardía altomedieval de San Eustaquio. Vive en el siglo VII y principios del VIII, y pertenece a la más poderosa nobleza, pues es hijo del Duque de Aquitania. Pasa su juventud en Bélgica, y todo lo sacrifica a su pasión de

cazar, abandonando religión, esposa y deberes. Pero un día de Viernes Santo, en que cazaba impiamente en los bosques de las Ardenas, se la aparece, como a San Eustaquio, un ciervo con el Cristo sobre la testuz. Y, al igual que el romano, comprendió el divino mensaje y desde entonces dejó de venar, para cumplir sus deberes como cristiano, como esposo, como hombre social. Poco después queda viudo y toma las Sagradas Ordenes, peregrina a Roma, hace mil y mil obras de evangélica caridad y al fin es consagrado Obispo de Mastrich y luego de Lieja. Funda Monasterios y casas de caridad. Se le llama al Apóstol de Brabante; y después de muerto es elevado a los altares y al patronazgo de los cazadores galos y germanos, que extienden su devoción a las islas Británicas y a todo el continente, menos España, que ya rendía culto a su propio Patrón, el soldado de Itálica.

San Eustaquio se conmemora todos los veinte de noviembre y San Huberto los tres del mismo mes, buen mes por cierto para los cazadores, que celebran esos días con diversos cultos y festejos, que antaño tenían y todavía conservan en algunos lugares de Francia, Bélgica y Alemania, vistosas ceremonias religiosas con desfiles, jaurías y toques de trompas”.

Testimonios históricos y Leyes

De la España cazadora durante la dominación romana, se han encontrado en Asturias y Burgos dos lápidas que traducidas dicen así:

“Consagrado a Diana por Tullius Maximus, Legado de la Legión Gemina VII. Felicidad.

Cerqué un terreno en el campo, lo consagré a los dioses y en él te levanté un templo a tí, Virgen triforme, yo, Tulio de Libia, jefe de la Legión Ibera, para perseguir en él a las inquietas cabras, los ciervos altivos, los cerdosos jabalíes y los caballos bravos, destinados (éstos) a las carreras. (Cacé) bien a pie, arma en mano, bien disparándola desde mi caballo ibérico.

Los colmillos del jabalí los dediqué (yo) Maximus (Tullius) a Diana, como valiosa muestra de mi valor.

Las cornamentas de los ciervos de alta frente que venció Tullius (Maximus) en el páramo montando un caballo de brava raza, los dedica a Diana”.

La segunda dice:

“Igual los jabalíes feroces, tan gratos al cazador veterano, cacé los huidizos ciervos, para recreo de mi casa; y en memoria de mi padre, levanté este monumento funeral que haga honor al pasado y represente la verdad de mi fe”.

La Partida II, Título V, Ley XX dice:

“De como el Rey deue ser mañoso en caçar, se titula el epígrafe, cuya letra dice: Mañoso deue ser el Rey e sabidor de otras cosas que se tornan en sabor e en alegría para poder mejor sufrir los grandes trabajos e pesares quando los ouiere... E para esto una de

las cosas que fallaron los Sabios que mastiene pro, es la caça de qual manera quier que sea: ca ella ayuda mucho a menguar los pensamientos (distráirse en las preocupaciones, diríase hoy) e la saña, lo que es más menester al Rey que a otro ome. E sin todo aquesto da salud, ca el trabajo que en ella se toma, si es con mesura, face comer e dormir bien que es la mayor cosa de la vida del ome. E el placer que en ella rescibe es otrosi grand alegría, como apoderarse de la aues e de las bestias brauas e facerlas que lo obedezcan e lo siruan, aduziendo las otras a su mano. E por ende, los antiguos tunieron que coviene esto mucho a los Reyes más que a otros omes: a esto por tres razones. La primera por alongar su vida e salud e acrescentar su entendimiento, redrar de si los cuidados e los pesares, que son cosas que embargan mucho el seso; e todos los omes de buen sentido deuen esto facer para poder mejor venir a cabamiento de sus fechos. E sobre esto dixo Caton el Sabio que todo ome deue a las vegadas uelber entre sus cuydados alegría a placer, ca la cosa que alguna vegada fuelga non puede mucho durar. La segunda porque la caça es arte de sabiduria de guerrear e de vencer, de lo que deuen los Reyes ser mucho sabidores. La tercera porque más abundantemente la puedan mantener los Reyes que los otros omes. Pero, con todo esto, non deuen y meter tanta costa porque menguen en lo que han de cumplir, nin otrosi deuen tanto vsar della que les embargue los otros fechos que han de facer. E los Reyes que de otra guisa usasen de la caça si non como dicho anemos, meterse y en por desentendidos, desamparando por ella los otros grandes fechos que auissen de facer. E sin todo esto, el alegría que dende rescibiessen por fuerza, les sauria a tomar en pesar, onde les uernian grandes enfermedades en lugar de salud, e demas aurias Dios de tomar dellos vengança con grand derecho, porque vsaron como non deuián de las cosas que el fizo en este mundo''.

Ley de Alfonso XI en 1348 (Nov. Recop. VII-XXX-I).

''Ordenamos que ninguno sea osado de armar cepos grandes en los montes con hierros, en que puedan caer oso nin puerco o venado, por el peligro que se podía acaescer en hombres y caballos que andan en los montes...''.

Pramágica de Felipe III, en 1617.

''Mandamos que de aquí en adelante se pueda tirar a la caza con arcabuz o escopeta o con otro tiro de pólvora, con balas, perdigones de plomo y al vuelo, con que no sea en tiempos vedados''.

Ley de Caza de 1804, de Carlos IV.

''Podrán cazar con escopeta y perro: los nobles, eclesiásticos y toda otra persona honrada de los pueblos... Los jornaleros y los que sirvan oficios mecánicos podrán hacerlo en los días de fiesta... Se permiten los cazadores de oficio con tal que hayan de tener licencia, que se les concederá gratis''.

Como queda expuesto, la caza del jabalí en España se remonta a la época prerromana, alcanzando aún en nuestros días un codiciado trofeo de las primeras escopetas nacionales y extranjeras.